



Market place on the Grand Plaza, Granada, Nicaragua.

El mercado, en la plaza principal de Granada, Nicaragua.

THE ORANGE BLOSSOMS OF GRANADA¹

by Edward Hendibor

I cherish, said my friend Juan, a profound antipathy for those delicate blossoms of the orange tree, which some persons admire for their beauty, and women particularly for their suggestiveness. The sight of a single wreath of those bridal emblems affect me with a chilling sensation similar to that which closes the petals of the delicate sensitive plant under the human touch. It was this idiosyncrasy in my nature which compelled me to leave Central America; I knew that it was impossible to uproot those thousands of garish orange trees, and I found it equally impossible to have them constantly before my eyes. I will tell you the cause of this strange antipathy, although it involves a strange episode of my life.

I was one of that small body of Americans who, on the 12th of October last, captured Granada, in Nicaragua, which up to that time had been looked upon as the strongest city in the State. The details of that event are sufficiently well known, and require no further comment at my hands. It is sufficient that Col. Walker placed the city under martial-law, and the company to which I belonged was quartered in the ruined convent of San Francisco, near the Plaza, and commanding from its broken and desolate chambers a view of the surrounding country for many leagues, it afforded, indeed, a variety of pros-

¹ *Editor's note* — This story is all fiction, and is presented here as such. The whole story is full of errors. For instance: Corral did not have a daughter named Teresina; his two daughters, Sofia and Carmen, both married and left descendants in Granada. On the other hand, General Corral was executed under the direction of Colonel Charles H. Gilman, who died in Granada a month later, a victim of cholera.

LOS AZAHARES DE GRANADA¹

por Edward Hendibor

Yo guardo, dijo mi amigo Juan, una profunda antipatía por esas flores delicadas de los naranjos, que algunas personas admiran por su belleza, y las mujeres, particularmente, por su poder sugestivo. La vista de una sencilla guirnalda de esos emblemas nupciales me afecta con una fría sensación similar a aquella que cierra los pétalos de las delicadas plantas sensitivas al toque de la mano. Fue esta idiosincrasia de mi naturaleza la que me obligó a abandonar Centro América; yo sabía que era imposible desarraigar esos miles de llamativos naranjos, y encontré igualmente imposible tenerlos constantemente ante mis ojos. Te diré la causa de esta extraña antipatía, aunque se trata de un extraño episodio de mi vida.

Yo formaba parte de ese pequeño grupo de Americanos que, el 12 de Octubre pasado, capturó Granada en Nicaragua, la que hasta entonces era tenida como la más fuerte ciudad en el Estado. Los detalles de ese suceso son suficientemente conocidos y no requieren más comentario de mi parte. Baste decir que el General Walker puso la ciudad bajo ley marcial, y la compañía a la que yo pertenecía fue acuartelada en el ruinoso convento de San Francisco, cerca de la Plaza, y dominaba desde sus rotas y desoladas habitaciones, una vista de los alrededores por muchas leguas, y ofrecía, por lo

¹ *Nota del editor* — Esta narración es toda inventada, y se incluye aquí a sabiendas de que es un cuento. Toda la historia está llena de errores. Por ejemplo: Ninguna de las hijas de Corral se llamaba Teresina. Corral tuvo dos hijas, Sofia y Carmen, y ambas se casaron y dejaron descendientes en Granada. Por otro lado, la ejecución del General Corral estuvo a cargo del Coronel Charles H. Gilman, quien falleció en Granada un mes después, víctima del cólera morbo.

pects, as picturesque as they were suggestive. Above us, the serrated volcano of Mombsacho rose, like a giant sentinel, guarding the city; while below the placid waters of Lake Nicaragua laved the ruined threshold of dismantled fortifications. To the right, and far behind us, a paradise of odorous blossoms wafted the perfumes from a beautiful valley, where the banana, the orange, the lemon, the fig, and the pomegranate, mingled their garish hues, or drooped their boughs from the weight of a super abundant crop. Around us on every side, heaps of ruins attested the former grandeur of the city—now lying a bleak, bare, ghastly thing, bleaching in the sun, crumbling in a wilderness of vegetation. In all directions the earth was strewn with marble stones and piles of broken *adobe*, half-buried, half-broken, consisting of cracked entablatures, crushed capitals, mutilated friezes, effaced sculptures, violated tombs, and altars disfigured and defiled—sad relics of a perished, shrivelled past.

Immediately opposite to our quarters, a building, somewhat pretentious for its architecture, although partly defaced by ruin, frequently attracted my attention. It was the residence, so I was informed, of a man who had held a high position in the government of Estrada, and who was looked upon with suspicion, despite his protestations of fidelity, by the liberal party. What interested me most in connection with this man, was the description which I had received of his daughter, Teresina, a charming girl whom I had never seen—a violet concealed beneath the orange blossoms of Granada. They told me that she was unfortunate, in that she was too highly born to be disposed of in any of the various ways which were open to the daughter of this simple citizen, and the present dependent state of her father rendered it next to impossible that she would ever be raised beyond it. She had sprung up amid ruin, and would there, in all probability, fade neglected away. At the same time, the young girl possessed the ardent feelings of her country in a degree as far above the common order, as were her pale and dark-eyed beauty, and the proud style of her perfect symmetry.

Impelled by an irresistible curiosity, and taking advantage of that courteous hospitality which characterises the Spanish race in Central America, I intruded one evening upon the privacy of this ruined mansion. Entering the dismantled courtyard, I found silence brooding upon desolation; no human being appeared to question or to welcome me; I was apparently as much alone as though I had stood in the midst of a wilderness. The night was beautiful, with its clear blue sky, tinged by the glimmering spray of moon beams; tangled masses of flowers and orange blossoms filled the air with a delicious perfume, and the fragrant shrubs breathed forth their odor to the soft breeze which was wafted from off the bosom of Lake Nicaragua, laden with the freshness of the transparent wave. In the midst of these reflections, superinduced by a contemplation of the scene, I was attracted towards what appeared to be a trellised piazza, by the trickling music of a guitar, and anon the echoes of a sweet and plaintive voice:

Marinero del Alma
Ayole!
En un arrojo,
Hecha te al golfo,
Que tu dicha consiste
En un arrojo!

(Mariner of my soul, take thy leap, and launch thy bark in the gulf. for on that depends thy happiness.)

tanto, una variedad de aspectos, tan pintorescos como sugestivos. Sobre nosotros, el aserrado volcán Mombsacho se levanta, como un gigante centinela, guardando la ciudad; mientras abajo las plácidas aguas del Lago de Nicaragua lavan los arruinados dinteles de las desmanteladas fortificaciones. A la derecha, y bastante lejos, un paraíso de flores olorosas enviaba sus perfumes desde un precioso valle, donde los bananos, las naranjas, los limones, los higos y los granados, mezclaban sus llamativos tonos, o inclinaban sus ramas al peso de una abundante cosecha. A nuestro alrededor, por todos lados, montones de ruinas atestiguaban el antiguo esplendor de la ciudad—ahora desolada, desprovista, algo fantasmal, blanqueando al sol, desmoronándose en una selvática vegetación. Por todas direcciones la tierra está regada de piedras marmóreas y montones de adobes, medio enterrados, medio quebrados, consistente en cornisas rajadas, capiteles rotos, mutilados frisos, destruidas esculturas, sepulturas violadas, y altares desfigurados y profanados—tristes reliquias de un pasado destruido, marchitado.

Precisamente frente a nuestros cuarteles, un edificio, algo ostentoso en su arquitectura, aunque parcialmente desfigurado por la ruina, frecuentemente atraía mi atención. Era la residencia, fui informado, de un hombre que había tenido una alta posición en el gobierno de Estrada, y a quien el partido liberal veía con cierta sospecha, a pesar de sus protestas de fidelidad. Lo que más me interesaba con relación a este hombre, fue la descripción que me habían dado de su hija, Teresina, una preciosa niña a quien nunca había visto—una violeta escondida debajo de las flores de naranjo de Granada. Me dijeron que era desgraciada, porque había nacido en muy alta posición para ser colocada en cualquiera de las diversas formas que estaban abiertas a las hijas de los simples ciudadanos, y la actual situación subordinada de su padre, hacía casi imposible el que pudiera elevarse más allá. Ella creció entre ruinas, y allí, probablemente, se desvanecería. Al mismo tiempo, la joven poseía los sentimientos ardientes de su patria en un grado fuera de lo común, así como lo eran su belleza pálida y sus ojos negros, y el orgulloso estilo de su perfecta simetría.

Empujado por una irresistible curiosidad, y tomando ventaja de esa cortés hospitalidad que caracteriza a la raza Española en Centro América, me entrometí una noche en la privacidad de esta arruinada mansión. Entrando al desmantelado patio, encontré al silencio cavilando en la desolación, ningún ser humano apareció para interrogar o dar la bienvenida; yo estaba aparentemente tan solo como si me encontrara en medio del desierto. La noche era hermosa, con un cielo claro, matizado por los brillantes rayos de la luna, entremezclados macizos de flores y azahares llenaban el aire con sus deliciosos perfumes, y los fragantes arbustos emitían su olor a la suave brisa que soplaba del seno del Lago de Nicaragua, cargada con la frescura de sus transparentes ondas. En medio de estas reflexiones, animado por la contemplación de la escena, fui atraído hacia lo que parecía ser un enrejado portal, por la suave música de una guitarra, y luego los ecos de una dulce y melancólica voz:

Marinero del alma
Ayole!
En un arrojo
échate al golfo,
que tu dicha consiste
en un arrojo!

I glided rather than walked forward, so fearful was I of destroying the illusion created by this unseen musician, and then paused behind a screen of leaves, from which I could contemplate the beautiful dreamer, while my heart and soul were mute with passionate adoration! She was young, yet the characters of profound thought and lofty aspiration, which become a part of being, were imprinted on her forehead, and appeared to quiver on her arched and open lips, which exposed to view a row of pearly teeth, and around a mouth where poetry and passion breathed a spiritual radiance, such as never vivifies even the eyes of common souls. Her hair was of a dark brown, silken, glossy and luxuriant; her skin, though slightly dark, was delicate, and her sensuous figure, combining dignity and softness, appeared instinct with a life of pervading grace. Such forms have flushed on the dreaming spirit of the rapt poet as his winged imagination has wandered among the stars, but not even in moments of wildest inspiration has he been able to convey to any other intellect the divinity he has witnessed, though it may catch some faint glimpses of the meaning that struggles to escape through shadowy metaphors.

The music was hushed, the guitar rested upon a broken column at her side, her ivory brow supported by her hand. Her eyes lifted up to heaven, seemed to ask the realization of some gentle dream, inspired, doubtless, by the song. A veil of black lace had been thrown aside, and was now lying at her feet. To my entranced vision, she seemed like the mourning and desolate spirit of some departed melody.

How I became so reckless as to intrude upon such a scene I cannot now imagine; equally vain would be my endeavor to apologise for the presumptuous passion which I had dared to conceive, and continued to cherish. My excuses for the intrusion were kindly accepted—the soldier's garb of an American restored her confidence, and the singularity of our meeting appealed to the innocent romance of her nature. Our interview was but a brief one, and yet, at its close, I dared to hope that the impression I had produced upon that lovely child was not unfavorable.

From that time forth there was but one form, one face present to my dreams, sleeping or waking. When not on guard duty I was constant in my attendance at the Parochial Church for the purpose of meeting her. I would wander near her casement for hours, content if I could obtain one glance from those electric eyes. At length she grew to look for my appearance, to reciprocate my bow with a smile, in which I was vain enough to read a delicious meaning. And thus our strange intimacy grew apace, until, one morning, I was literally stunned by the information that our company was ordered to relieve the garrison at Matagalpa. I must leave Granada—destroy the sweet illusion which had bound me to Teresina!

That night, I again intruded upon the privacy of the ruined mansion, and found the object of my passion in the same bower where first she had entranced me with the music of her voice. My visit did not have the effect of startling her; and I, ever presumptuous, believe that she expected, if she did not wish for it. I told her of my intended departure, and the emotion which was instantly evidenced in her manner was the ecstasy of happiness to my heart. She said her prayers would accompany me, that I possessed her sympathy, that my name should be ever first in her remembrance. Her innocence made her thus candid; albeit I could be

Me deslicé más bien que caminé hacia allá, tan temeroso estaba yo de destruir el encanto creado por ese músico invisible, y luego me posé detrás de una cortina de hojas, desde la cual podía contemplar a la bella soñadora, mientras mi corazón y mi alma estaban mudas de apasionada adoración. Ella era joven, sin embargo, los rasgos de hondos pensamientos y aspiraciones elevadas, que vienen a formar parte de un ser, estaban impresos en su frente, y parecían temblar en sus arqueados y abiertos labios, que exponían a la vista una hilera de dientes de perlas y al rededor de una boca donde la poesía y la pasión respiraban una radiación espiritual, tal como nunca avivan aún los ojos de seres corrientes. Su cabello era de un café oscuro, sedoso, brillante y abundante; su piel, aunque ligeramente oscura, era delicada, y su sensual figura, combinando la dignidad y la ternura, aparecía saturada de una vida de penetrante gracia. Tales formas han fluído en el espíritu soñador del extasiado poeta, mientras su alada imaginación ha vagado entre las estrellas, pero ni aún en los momentos de la más arrebatada inspiración ha sido capaz de transmitir a otra inteligencia, lo divino de lo presenciado, aunque pueda captar un vago vislumbre de su significado que lucha por escapar a través de oscuras metáforas.

La música se acalló, la guitarra descansó sobre una columna rota a su lado, su frente de marfil se apoyó en su mano. Sus ojos se levantaron al cielo, pareciendo pedir la realización de un sueño, inspirado, sin duda, por el canto. Un velo de encaje negro había sido puesto a un lado, y ahora estaba a sus pies. A mi arrobada visión, ella me parecía como el espíritu adolorido y desolado de una melodía lejana.

Cómo fui tan atrevido como para entrometerme en tal escena, no puedo ahora imaginarme; igualmente vano sería mi empeño en presentar excusas por la presuntuosa pasión que me había atrevido a concebir, y continué en acariciar. Mis excusas por la intrusión, fueron bondadosamente aceptadas—el traje de un soldado Americano restauró su confianza, y la singularidad de nuestro encuentro atrajo a la inocencia romántica de su naturaleza. Nuestra entrevista no fue sino breve, y sin embargo, al final, me atreví a esperar que la impresión que yo había producido sobre aquella encantadora criatura, no fuese desfavorable.

Desde entonces, no había sino una forma, un rostro, siempre presente en mis sueños, fuese dormido o despierto. Cuando no estaba de guardia, asistía constantemente a la Iglesia Parroquial con el propósito de encontrarla. Vagaría cerca de su ventana por horas, contento si podía obtener una mirada de aquellos ojos electrizantes. Por fin, ella se acostumbró a buscar por mi presencia, a reciprocarme mi saludo con una sonrisa, en la que fui lo suficientemente fatuo como para leer un delicioso significado. Y así, nuestra extraña intimidad creció poco a poco, hasta que una mañana, fui literalmente aturdido por la información de que nuestra compañía había sido ordenada a relevar la guarnición de Matagalpa. Debía abandonar Granada—destruir la dulce ilusión que me había atado a Teresina!

Aquella noche, me introduje de nuevo en la privacidad de la arruinada mansión, y encontré al objeto de mi pasión en el mismo emparrado donde por primera vez me había extasiado con la música de su voz. Mi visita no tuvo el efecto de sobresaltarla; y yo, siempre presuntuoso, creí que la esperaba, si no es que la deseaba. Le dije de mi proyectada partida, y la emoción que inmediatamente demostró en sus modales, fue el éxtasis de felicidad para mi corazón. Dijo que sus oraciones me acompañarían, que tenía toda su simpatía, y que mi nombre

regarded only as a stranger to her; and thus her frankness might be condemned by natives of that northern clime where coldness breeds conventionalism. Joy made my voice quiver in addressing her.

"Pardon his boldness, señorita, who, it may be for the last time, speaks to you, if he presume to say how happy you have made him. If you knew what a vacant and dreary thing his life had been till now, you would not be offended if for a moment he forgot himself."

"I hear you, *amigo mio*," she murmured.

"You would not blame him if you knew how often you had made his labor pleasant to him and his coarse fare sweet—that to see you in the day was a requital for his sorrows—to have a claim on your remembrance, more than in his dreams he hoped for; and now, to look back to the haunting memory of this interview, is a joy to make the desert of his future life a paradise!"

"Juan, these are words—"

"Pardon me, lady, they will be the last! there is more, much more that I could say at this moment, but a motion, which you will readily divine, now prompts my silence. And now, *adios, corazón mio!* Teresina—farewell!"

I had taken her hand in mine, and felt it quiver with emotion; as I was about to withdraw my grasp from these tiny fingers, a faint pressure made me pause, while my heart thrilled as beneath a molten flood of happiness; I saw those bright eyes filled with tears, that gentle bosom throbbing convulsively, and in an instant I had forgotten all the realities of my position—the tears of the past, the dangers of the present, and the uncertainties of the future—all was forgotten in that delirium of happiness, as I pressed a thousand kisses on the lips of that blushing girl who now reclined in my arms. Darling Teresina! the hours of that delicious evening flew by like moments, in the fulness of consummated joy which they beheld; and it was no idle sentiment, no flippant gallantry which prompted me thus to weave a garland of orange blooms to crown thy raven tresses. Bride of my soul,—these perfumed souvenirs never graced a happier union—never commemorated an affection more profound than that which I experienced for thee!

At length, we parted; how I know not, but to me it seemed like bursting from the very portals of sleep, where some delicious dream had entranced my spirit. The rolling of the drum, however, recalled me to the realities of my position, for we were to march an hour after midnight, in order to avoid being exposed to the intense heat of the day. My preparations were speedily made, and at the appointed time we had taken up the line of march for Matagalpa. It was not until my arrival at Sebaco, an Indian village on the route, that it occurred to me how thoughtless I was in not obtaining the family name of Teresina—for during the interim of my ardent wooing I was too much preoccupied with the lovely reality, to think of making any inquiries concerning her relatives. I consoled myself with the reflection that I would not be long absent, and that on my return to Granada I would receive the information from her own sweet lips.

Weeks rolled by at Matagalpa, and yet we did not receive the marching order which we daily expected from head-quarters. My senior officer, the first lieutenant of our company, had been killed during our Indian

estaría siempre primero en su recuerdo. Su inocencia la hacía así de cándida; no obstante, yo apenas si podía ser considerado como un extraño para ella; y de ese modo, su franqueza puede ser condenada por los nativos de aquellos climas del norte, donde la frialdad engendra el convencionalismo. La felicidad hizo temblar mi voz al dirigirme a ella:

"Perdone su atrevimiento, Señorita, a aquel que, quizás por última vez, le habla, si él se atreve a decir cuán feliz usted lo ha hecho. Si usted supiera cuán vacía y sórdida cosa su vida ha sido hasta ahora, usted no se ofendería si por un momento se olvidara de sí mismo."

"Yo le oigo, amigo mío," ella murmuró.

"Usted no lo reprocharía, si usted supiera cuán a menudo le ha hecho su trabajo placentero y dulce su suerte dura—que verla en el día era un alivio a sus tristezas—tener un lugar en su recuerdo, más de lo que hubiera soñado; y ahora, volver la vista al obsesionante recuerdo de esta entrevista, es un gozo que hará el desierto de su vida futura, un paraíso!"

"Juan, esas son palabras..."

"Perdone, Señorita, serán las últimas! Hay más, mucho más que yo podría decir en este momento, pero una razón, que usted fácilmente adivinará, obliga mi silencio. Y ahora, adiós, corazón mio! Teresina, adiós!"

Yo había tomado su mano en la mía, y la sentí vibrar de emoción; cuando yo estaba por soltar sus delicados dedos, una suave presión me hizo detenerme, mientras mi corazón se estremecía como bajo una inundación de felicidad; vi aquellos brillantes ojos llenarse de lágrimas, aquel tierno seno palpar convulsivamente, y en un instante olvidé toda la realidad de mi situación—las lágrimas del pasado, los peligros del presente, y las incertidumbres del futuro, todo fué olvidado en ese delirio de la dicha, mientras presionaba miles de besos en los labios de esa ruborosa niña, que ahora se reclinaba en mis brazos. Preciosa Teresina! Las horas de aquella deliciosa noche volaron como instantes, en la plenitud del goce consumado que ellas contemplaron; y no fue un vano sentimiento, ni una petulante galantería, los que me impulsaron a tejer una guirnalda de azahares para coronar tus negras trenzas! Novia de mi alma, esas perfumadas prendas jamás han agraciado unión más feliz—jamás han conmemorado un afecto más hondo del que yo he experimentado por tí!

Al fin, nos separamos; cómo, no lo sé, pero a mí me pareció como el abrirse los portales del sueño, donde una deliciosa ilusión había fascinado a mi espíritu. El redoble del tambor, sin embargo, me llamó a la realidad de mi posición, pues íbamos a marchar una hora después de la medianoche, para evitar estar expuestos al intenso calor del día. Mis preparativos fueron rápidamente hechos, y a la hora señalada habíamos formado la línea de marcha para Matagalpa. No fue sino hasta mi llegada a Sebaco, un villorrio indígena en la ruta, que se me ocurrió cuán negligente había sido al no obtener el apellido de familia de Teresina—pues durante el curso de mi ardiente galanteo, estaba muy preocupado con la preciosa realidad, para pensar en hacer preguntas acerca de sus familiares. Me consolé con la idea de que no estaría ausente por mucho tiempo, y que a mi regreso a Granada, recibiría la información de sus propios, dulces labios.

Pasaron las semanas en Matagalpa, y aún no recibíamos la orden de marcha, que a diario esperábamos, del cuartel general. Mi oficial superior, el teniente primero de nuestra compañía, había sido muerto durante un ata-

attack at Jinotega, and I was promoted to take his place; the severe illness of our captain afterwards placed me virtually in command of the detachment. How I longed and prayed for the hour that would restore me to Teresina,—how my mind was filled with fearful forebodings that I might find her prostrated with sickness, or changed in heart. No, not changed. I might find her ill—very ill or even dead,—but not changed: I understood her noble nature too well to admit the possibility of her fickleness.

At length came the orders for our return to Granada—charged with the execution of a mournful but imperative duty. General Ponciano Corral had been convicted of a terrible crime—a conspiracy which had for its object the entire destruction of the American army and population of the city. So complete was the evidence against him, that after the first day of the trial, the prisoner admitted his guilt, and thus the proceedings were cut short by his being sentenced to death. He gave utterance to a soldier's wish—that he might fall by the bullets of his enemies; and this was complied with. In balloting for a company to execute the sentence, it fell to the luck of ours; and it was for this purpose that we were recalled to Granada.

We entered the city at dawn of the day appointed for the execution of Corral. The continued illness of our captain left me in command, and the gloomy business in perspective rendered necessary my services as officer of the day. Thus I was prevented from hastening to the arms of Teresina, as my eager heart prompted me to do. Sensitive child, I thought, she shall not know that I was a participator in this tragic scene; and then, to divert my mind from so sad a topic, I anticipated the happiness of our re-union, and dwelt upon the joyful future which her love had opened upon my life.

The tolling of the church bells, and the low rolling of the muffled drums woke me to consciousness.

I had formed my company into line, and now stood waiting the arrival of the prisoner. And, as if in mockery to him about to suffer, never had I witnessed a more lovely morning, even in that delicious clime. The choicest flowers of that favored land expanded into renewed loveliness to greet the sun; and the citron and orange, the melon and the mango, the pomegranate and the date drank in the yellow light to nourish their golden hue. Innumerable birds filled the air with melody, and hovered around a group of bananas trees, immediately behind the scene of execution.

The people flocked in crowds to the Plaza, as if to witness their favorite pastime in a bull-fight. Men of all races, the mixed descendants of Indian, Negro, and Spaniard, loitered around in groups, and at one moment I feared that the appearance of the prisoner would be the signal for a general outbreak. In this, however, I was deceived; for Corral was an unpopular man among all classes.

At the appointed time, he advanced from the Parochial church, a priest on either side, and surrounded by his weeping family. I turned aside, to avoid the contemplation of their misery; for my heart sickened at the details of a duty which was nevertheless imperative.

A white handkerchief was waved to me as a signal from the balcony of the commander-in-chief; and I despatched my corporal to prepare the man for death, at the same moment ordering the men to make ready. The movement of their rifles attracted the attention of the bystanders, and instantly the air was rent with shrieks

que indígena a Jinotega, y yo fui ascendido para ocupar su puesto; la seria enfermedad de nuestro capitán, posteriormente, me colocó virtualmente al mando del destacamento. Como suspiraba y rogaba por la hora que me devolviera a Teresina—cómo mi mente se llenaba de terribles presentimientos de que podría encontrarla postrada por enfermedad o cambiada de parecer. No, no cambiada. Pudiera encontrarla enferma, muy enferma, aun muerta, pero no cambiada. Conocía su noble naturaleza demasiado bien para admitir la posibilidad de su inconstancia.

Al fin llegaron las órdenes de nuestro regreso a Granada—cargadas con la ejecución de una dolorosa, mas imperativa obligación. El General Ponciano Corral había sido convicto de un terrible crimen—una conspiración que tenía por objetivo la total destrucción del ejército y residentes Americanos de la ciudad. Tan completas eran las pruebas contra él, que después del primer día del juicio, el prisionero admitió su culpa, y así el proceso fue abreviado con su sentencia de muerte. El expresó el deseo de un soldado—caer por las balas de sus enemigos; y a esto se accedió. Al rifar qué compañía debía ejecutar la sentencia, cayó la suerte en la nuestra, y ésa fue la razón de nuestra llamada a Granada.

Entramos a la ciudad al amanecer del día señalado para la ejecución de Corral. La prolongada enfermedad de nuestro capitán me dejó en el mando y el tenebroso asunto en perspectiva hacía necesario mi servicio como oficial del día. Así fui impedido de correr a los brazos de Teresina, como mi ardiente corazón me impulsaba a hacerlo. Criatura sensitiva, pensaba, ella no sabrá que yo fui participante en esta trágica escena; y luego, para distraer mi mente de un tema tan triste, anticipaba la felicidad de nuestra reunión, y vivía el futuro feliz que su amor me abría ante mi vida.

El doblar de las campanas de la iglesia, y el sordo redoblar de los tambores destemplados, me despertaron a la realidad.

Yo había formado a mi compañía y ahora esperábamos la llegada del prisionero. Y como en burla de lo que estaba por sufrir, nunca había presenciado una mañana más bella, ni clima más delicioso. Las más escogidas flores de aquella tierra fértil se abrieron en renovada belleza para saludar al sol; y los limones y las naranjas, el melón y el mango, los granados y los dátiles, sorbieron en la ambarina luz para alimentar sus tonos dorados. Innumerable aves llenaban el aire con sus gorjeos, y volaban sobre un grupo de plantas de bananos, inmediatamente detrás de la escena de la ejecución.

Las gentes se arremolinaban en grupos en la Plaza, como para presenciar su favorito pasatiempo en una corrida de toros. Hombres de todas las razas, los mestizos descendientes de Indios, Negros y Españoles, vagaban agrupados, y por un momento temí que la aparición del prisionero sería la señal para un levantamiento general. En esto, sin embargo, yo estaba errado, pues Corral era un hombre impopular para todas las clases sociales.

Al momento señalado, avanzó desde la Iglesia Parroquial, un sacerdote a cada lado, y rodeado de su desconsolada familia. Yo me volví para evitar contemplar su miseria, pues mi corazón se afligía ante los detalles de un deber que era, con todo, imperativo.

Un pañuelo blanco fue agitado como señal desde el balcón del Comandante en Jefe; despaché al cabo a preparar al hombre para la muerte, y al mismo tiempo ordené a mis hombres estar listos. El movimiento de sus rifles atrajo la atención de los espectadores, e inmedia-

and lamentations. At a signal from me, this hideous noise was drowned by the rolling of drums. The corporal, returning, informed me that the prisoner was prepared to die.

He stood opposite a low *adobe* wall, his eyes bandaged, and holding in his hands a crucifix. The priests muttering the litany for the dying, and the people, now subdued to silence, were whispering prayers for the soul about departing.

As I advanced to give the last necessary orders, I heard the not unfamiliar tones of a woman's voice exclaim—"Dios mío! dios mío! it is he—it is himself!"

Too much excited by my painful duty to notice this, I hastily gave the word—"present—fire!"

As the roll of this deadly volley died away, I was again startled by the same agonized voice, but this time, exclaiming: "Juan! Juan!"

A horrible thought flashed upon me, and compelled me to hasten to the spot from which these sounds proceeded. Alas, I was not deceived; it was Teresina! Reclining in the arms of an aged woman, her beautiful face which was usually of such a delicate olive tint, was now so altered, that but for the feverish brilliancy of her large eyes and the deep black of her luxuriant hair, the paleness of her complexion would have been confounded with the snowy whiteness of the woman's garments. As I approached, I was assailed by a volley of curses and reproaches. Unheeding them, however, I made my way to the side of Teresina, and would have raised her in my arms, but a tall, dark woman stepped in between us, and waved me off. This was the widow of Corral.

"Begone!" she said, "the children of your murdered victim curse you, and your infamous master!"

"No, no, Juan," cried Teresina, endeavoring to rise; "I do not curse you; Juan, you did not know—say that you were ignorant—ah!, misery, my father!—"

"His daughter?" I exclaimed, almost mechanically, "surely I am possessed!"

Before a week had elapsed, the vault of the Corral family received another occupant; Teresina was at rest with her father. They would never permit me to see her; I struggled vainly against their obduracy and hatred, with prayers and threats, the one as impotent as the other. But I received by the old attendant a last message of love and forgiveness, and a few withered fragments of a wreath of orange flowers. Alas, Teresina!

Is it longer wonderful that the sight of those orange blossoms should awaken in my heart profound and bitter sensations of agony?

tamente el aire fue rasgado por alaridos y lamentos. A una señal mía, este repugnante ruido fue ahogado por el redoblar de los tambores. El cabo, al regresar, me informó que el prisionero estaba preparado para morir.

El estaba de pies frente a una pared de adobe, con los ojos vendados, y sostenía en sus manos un crucifijo. Los sacerdotes musitaban la letanía de los difuntos, y las gentes ahora sometidas al silencio, murmuraban oraciones por el alma pronta a partir.

Mientras avanzaba para dar las últimas órdenes necesarias, oí los no desconocidos tonos de una voz de mujer que exclamaba—"Dios mío! Dios mío! Es él, es él mismo!"

Demasiado excitado por mi penosa obligación para notarlo, apresuradamente di la voz de "Preparen! Fuego!"

Cuando el estruendo de la mortal descarga se extinguió, fui de nuevo sorprendido por la misma voz angustiosa, que esta vez exclamaba: "Juan! Juan!"

Un terrible pensamiento se cruzó por mi mente, y me obligó a correr al sitio de donde aquellas voces procedían. Oh, no me había engañado; era Teresina! Reclinada sobre el brazo de una mujer avejentada, su bello rostro que corrientemente era de un delicado tinte olivo, estaba ahora tan alterado, que si no fuera por la brillantez afiebrada de sus grandes ojos y la negrura profunda de su abundante cabello, la palidez de su cutis se habría confundido con la blancura de nieve de sus ropas de mujer. Mientras me acercaba, fui abrumado por una andanada de maldiciones y reproches. Sin hacerles caso, sin embargo, me abrí paso al lado de Teresina, y la hubiera levantado en mis brazos, pero una mujer, alta y morena, se interpuso entre nosotros y me hizo señas que me alejara. Era la viuda de Corral.

"Váyase!" me dijo, "los hijos de su víctima asesinada les maldicen a usted y a su infame jefe!"

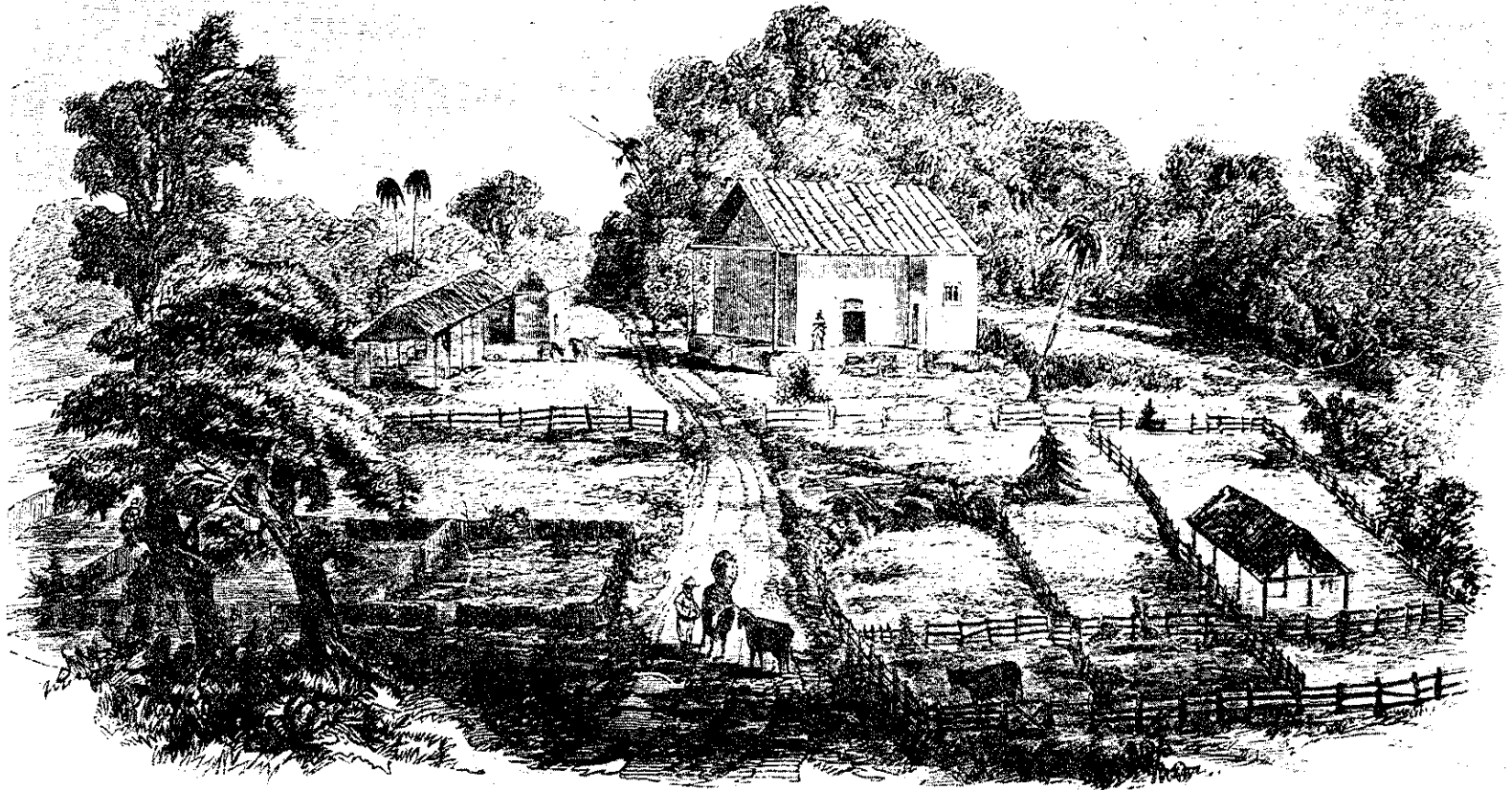
"No, no, Juan," gritó Teresina, tratando de levantarse; "yo no te maldigo, Juan, tú no sabías, di que tú ignorabas, oh, qué horror, mi padre!..."

"Su hija?" exclamé, casi mecánicamente, "sin duda estoy loco!"

Antes de que una semana hubiese transcurrido, la bóveda de la familia Corral recibía otro cadáver; Teresina fue a descansar junto a su padre. Nunca me hubieran permitido verla; luché en vano, contra la terquedad y el odio de la familia, con ruegos y amenazas, los unos tan impotentes como las otras. Pero recibí por medio de la vieja sirvienta su último mensaje de amor y de perdón, y unos pocos fragmentos de una guirnalda de mustios azahares. Oh, Teresina!

Sigue siendo extraño que la vista de aquellos azahares, despierten en mi corazón una profunda y amarga sensación de agonía?





Hacienda Santa Rosa, Costa Rica,
scene of Schlessinger's defeat.

Hacienda Santa Rosa, en Costa Rica,
escenario de la derrota de Schlessinger.

HACIENDA OF SANTA ROSA, COSTA RICA SCENE OF SCHLESSINGER'S DEFEAT

On Tuesday, the 19th of March, 1856, Col. Schlessinger, of the Nicaraguan army, with a force of two hundred and seven men, reached the Hacienda of Santa Rosa, twelve miles from Guanacaste, Costa Rica, having left Virgin Bay on the 13th. The hacienda was a spacious strongly-built old Spanish house, situated on a rise of about ten feet from the road, and surrounded on three sides by a strong stone wall of solid mason work, some four or five feet high, and which being filled in with earth, formed an open platform on which the house was set. This stone wall faced all the approaches to the mansion from the road on the Pacific side, while in the rear it was not needed, as the platform ran into the tangled mountain side, which rose gradually for three or four hundred yards, and then shot abruptly upwards to a great height. From the rear, therefore, the house could not be attacked at all. On one side, to the right, it had a kitchen as an outpost; in front, on the opposite side of the road, there was an open shed, and behind the shed ran a long stone coral, with a partition wall between—the whole built strong enough to withstand for some time the attacks of the small artillery of the country. Such was the admirable position in which Colonel Schlessinger now found himself, and fortune, as if to give him her *coup de grace*, had filled it with corn and an abundance of *saccaté* for his animals. Here the tired invaders

HACIENDA SANTA ROSA, COSTA RICA ESCENARIO DE LA DERROTA DE SCHLESSINGER

El Martes, 19 de Marzo de 1856, el Coronel Schlessinger, del Ejército Nicaragüense, con una fuerza de doscientos siete hombres, llegó a la Hacienda Santa Rosa, a doce millas de Guanacaste, Costa Rica, habiendo salido de Bahía de la Virgen el día 13. La casa-hacienda era un espacioso, fuertemente construido, viejo edificio español, situado en una elevación de cerca de diez pies del camino, y rodeado por tres lados por una sólida pared de mampostería, de unos cuatro o cinco pies de alto, la que siendo rellena de tierra, formaba una plataforma sobre la que la casa estaba situada. Esta pared de piedra daba a todos los accesos a la mansión desde el camino del lado del Pacífico, mientras que por detrás no era necesaria pues la plataforma llegaba al lado de una enmarañada montaña que se levantaba gradualmente por unas tres o cuatrocientas yardas y luego subía a una gran altura. Por retaguardia, por lo tanto, la casa no podría ser atacada del todo. A un lado, a la derecha, había una cocina como puesto avanzado; al frente, al lado opuesto al camino, había un cobertizo abierto y detrás del cobertizo pasaba un largo corral de piedra con una pared divisoria en medio—todo construido fuertemente como para soportar por algún tiempo los ataques de la pequeña artillería del país. Tal era la admirable posición en la que el Coronel Schlessinger se encontraba, y la fortuna, como para darle su *coup de grace*, la había llenado de maíz y una abundancia de zacate para sus animales.

slept in peace, and indulged in their dreams of conquest on the morrow, which were destined to be so fatally reversed.

On the morning of the 20th, many little incidents occurred to show the growing dislike which existed between the Col. and his men. At ten o'clock in the morning, a party of natives, consisting of five men and four women, were captured, and four hours afterwards Schlessinger allowed one of the women, who had become perfectly acquainted with his force and disposition, to escape; three-quarters of an hour afterwards, a picket-guard came running in, crying, "The greasers are coming." This alarm threw the whole camp into confusion, and none seemed so entirely bewildered as Schlessinger himself. A wild and hopeless struggle ensued, in which Schlessinger fled the field, and left his soldiers to save themselves as best they could. Bad as the troops behaved, (most of the men were raw recruits and badly armed,) the fault does not lie entirely against their constancy and manhood. It cannot be doubted for a moment that the same material which fled from the field would, under other circumstances, have behaved with the most perfect fortitude and courage. The Costa Ricans, in addition to having twice the number of men, were the flower of their army, were fighting for their homes, and were led on by Bosquet and Argüillo, accomplished generals, who, in addition to an established military reputation, carried the prestige of having been victorious against the Americans in the bloody battle of Rivas. The Americans in this battle lost about one-fourth of the whole command. The New York company, went into action with forty-five men, and left the field with twenty-two, being the only company that fired a regular volley in the action, and was the last to leave the ground. Such was the battle of Santa Rosa, which will ever be memorable as one of the most disastrous ever fought under the American name upon this continent.

Aquí los cansados invasores durmieron en paz, y se so-lazaron en sueños de conquista para el mañana, los que estaban destinados a convertirse en reveses fatales.

En la mañana del 20, muchos pequeños incidentes ocurrieron para demostrar el creciente disgusto que existía entre el Coronel y sus hombres. A las diez de la mañana, un grupo de nativos, consistente en cinco hombres y cuatro mujeres, fue capturado. Y cuatro horas más tarde, Schlessinger permitió a una de las mujeres que se había familiarizado perfectamente con sus fuerzas y disposición, que escapara. Tres cuartos de hora más tarde, un retén vino corriendo y gritando: "The greasers are coming!" (Vienen los grasientos!) Esta alarma echó a todo el campamento en una sola confusión, y nadie parecía tan enteramente asombrado como Schlessinger mismo. Una loca y desenfrenada lucha siguió, durante la cual Schlessinger huyó del campo, y dejó a sus soldados que se salvaran como pudieran. Mal como se hayan portado las tropas, (la mayoría de los hombres eran reclutas y estaban mal armados,) la falta no yace enteramente contra su constancia y hombría. No puede dudarse por un momento, que el mismo material que huyó del campo, habría, en otras circunstancias, actuado con la más perfecta fortaleza y coraje. Los Costarricenses, además de tener el doble número de hombres, eran la flor y nata del ejército, luchaban por sus hogares, y eran comandados por Bosque y Argüello, avezados generales, quienes, además de una reconocida reputación militar, tenían el prestigio de haber salido victoriosos contra los Americanos en la sangrienta batalla de Rivas. Los Americanos en esta batalla perdieron como la cuarta parte de todo el comando. La compañía New York, entró en acción con cuarenta y cinco hombres, y abandonó el campo con veintidós, siendo la única compañía que disparó una regular andanada en la acción, y fue la última en dejar el terreno. Tal fue la batalla de Santa Rosa, que será por siempre recordada como una de las más desastrosas que se haya sostenido bajo nombre Americano en este continente.

CENTRAL AMERICA

By the arrival at New Orleans of Mr. Morling, our Minister to Guatemala, we learn that when he left, May 23d, the Guatemalan army of two thousand men had been ordered to invade Nicaragua. This fact has revived the rumor that Guatemala, San Salvador and Honduras had formed a league against Walker. The failure of the campaign of Costa Ricans however, has, in all probability, induced these governments ere this to abandon the enterprise.

The United States steam frigate *Susquehanna*, Commander Joshua R. Sands, arrived at Key West, June 17, from Aspinwall and San Juan, carrying the broad pennant of Com. H. Paulding. The *Susquehanna* left San Juan on the 10th. Nothing very definite was learned of the movements of General Walker, who was at Leon awaiting the result of the election of a President, then pending. The army of Costa Rica had disappeared. Carrera, President of Guatemala, had raised an army of 3,000 men to act against Walker, and left his capital with the full determination of giving him battle; but before he had reached the borders of his State his ranks were reduced by desertion and death to five hundred men, when he deemed it the wisest policy to march back again.

CENTRO AMERICA

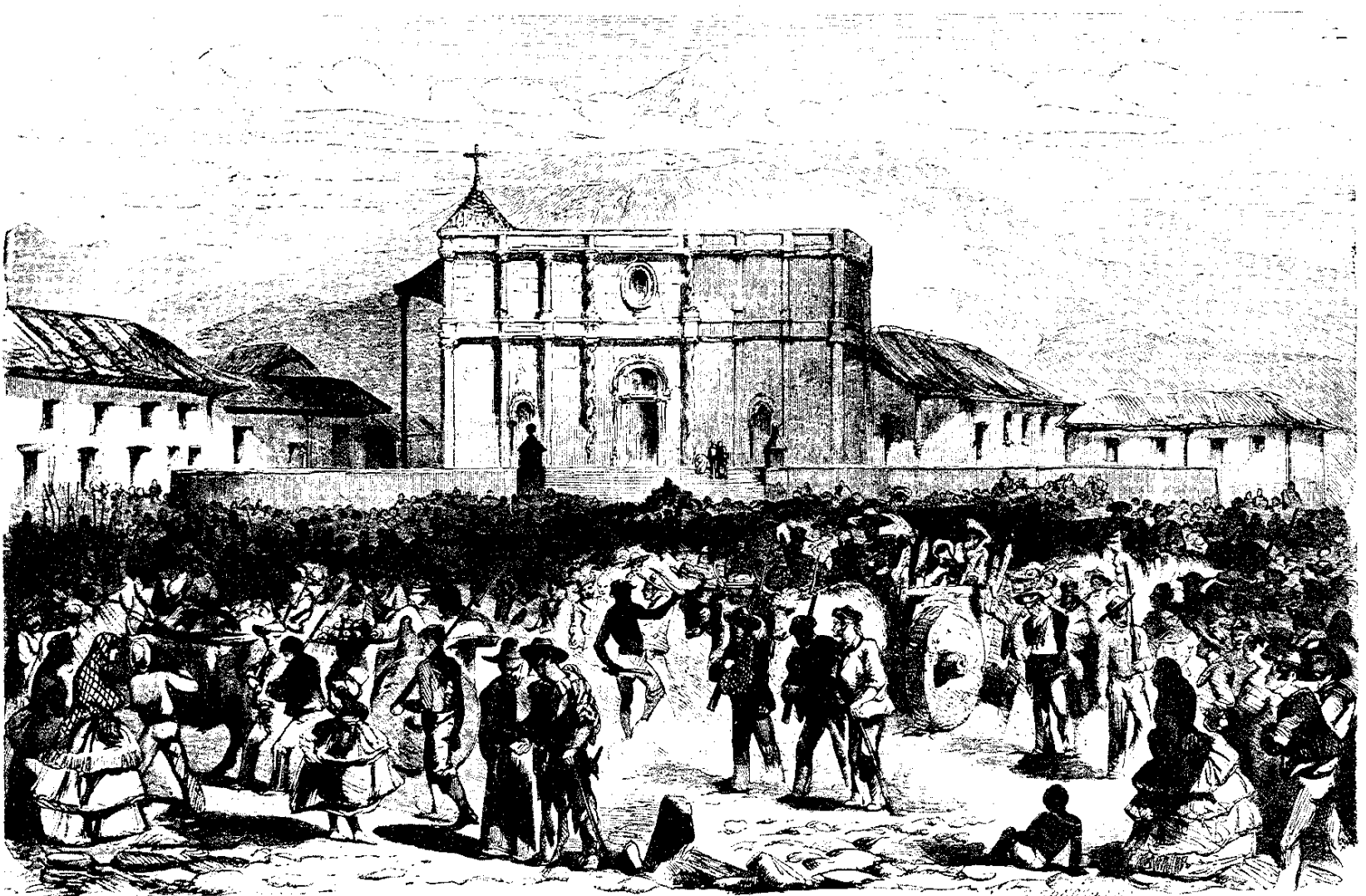
Con la llegada a Nueva Orleans del Sr. Marling, nuestro Ministro en Guatemala, supimos que cuando él salió, el 23 de Mayo, un ejército Guatemalteco de dos mil hombres había sido ordenado invadir Nicaragua. Este hecho ha revivido el rumor de que Guatemala, El Salvador y Honduras, han formado una alianza contra Walker. El fracaso de la campaña de los Costarricenses, sin embargo, con toda probabilidad, ha inducido a esos gobiernos antes de esto a abandonar la empresa.

La fragata a vapor Norteamericana Susquehanna—Comandante Joshua R. Sands—arribó a Key West, el 17 de Junio, procedente de Aspinwall y San Juan, portando el pendón insignia del Comodoro H. Paulding. El Susquehanna salió de San Juan el 10. Nada muy definido supimos de los movimientos del General Walker, que estaba en León esperando el resultado de las elecciones para Presidente, entonces pendientes. El ejército de Costa Rica ha desaparecido. Carrera, Presidente de Guatemala, ha levantado un ejército de 3,000 para pelear contra Walker, y salió de la capital con la firme determinación de presentarle batalla; pero antes de haber llegado a las fronteras de su Estado, sus filas se redujeron por desertión y muerte a quinientos hombres, cuando creyó que la política más sabia era contramar-

So Walker has nothing to fear from Guatemala. Honduras refused to allow the Guatemala army to pass through her territory—for the reason that Walker would certainly whip them, and then follow the vanquished into Honduras. St. Salvador is also friendly to Walker's government, and he is now more firmly seated upon Central American soil than any of the native rulers. The recruits from New Orleans, with six pieces of artillery and a large quantity of munitions of war, found no difficulty in joining Walker's forces. There are in all about 1,500 Americans in Nicaragua, of whom but few are women. It is to be noted that while the mortality is very great among the men, but few women die, a fact attributable to the greater care females take of themselves, they being also less exposed to the variations of the climate.

char. Así es que Walker nada tiene que temer de Guatemala. Honduras rehusó permitir que el ejército de Guatemala pasara por su territorio—por la sencilla razón de que Walker lo vencería con toda seguridad, y luego perseguiría a los derrotados dentro de Honduras. El Salvador es también cordial al gobierno de Walker, y éste ahora está más firmemente asentado en suelo Centroamericano que cualquiera de sus gobernantes nativos. Los reclutas de Nueva Orleans, con seis piezas de artillería y una gran cantidad de municiones, no encontraron dificultades en unirse a las fuerzas de Walker. Hay por todos cerca de 1,500 Americanos en Nicaragua, de los cuales muy pocos son mujeres. Es de hacerse notar que mientras la mortalidad es muy grande entre los hombres, muy pocas mujeres mueren, y el hecho se atribuye a que las mujeres se cuidan más a sí mismas, estando también menos expuestas a las variaciones del clima.





Return of the Costa Ricans to their Capital, San Jose.

Regreso de los costarricenses a su capital, San José.

COSTA RICANS RETURNING TO THEIR CAPITOL

The Costa Ricans, returning to their Capitol, brought with them a sorry lesson in the loss of nearly all their brilliant army, at the head of which President Mora so pompously entered the State of Nicaragua, proclaiming his determination to uproot the filibusters of Gen. Walker. They have learned, in the brief campaign so recently concluded, that their arms are impotent when opposed to the Americans of the North, besides having lost fully two-thirds of their army, and all the prestige with which they commenced the war.

San José, the present capital of Costa Rica, is situated about four leagues from Cartago, the former seat of government. The city is of recent foundation, having been constructed within the last seventy years. It lies in an extensive plain, between the mountain of Dota and the elevated side of Barba. Its elevation above the sea is estimated at 3,900 feet; the climate is consequently temperate and exceedingly agreeable. In the appearance of the town there is nothing particularly imposing; the houses are almost all of one story, with large court-yards, entered by heavy gates. The streets are narrow, but well paved, and laid out with great regularity, crossing each other at right angles. Water is brought by an aqueduct from the river Torres, and is well distributed throughout the city; public lamps are placed at regular intervals throughout all the streets, and a regular police force patrol at night, calling the hour and half hour. The

LOS COSTARRICENSES REGRESAN A SU CAPITAL

Los Costarricenses, al regresar a su Capital, trajeron consigo una triste lección en la pérdida de casi todo su brillante ejército, a la cabeza del cual el Presidente Mora tan pomposamente había entrado al Estado de Nicaragua, proclamando su determinación de desarraigar a los filibusteros del General Walker. Ellos han aprendido, en la breve campaña tan recientemente concluida, que sus ejércitos eran impotentes cuando se enfrentaban a los Americanos del Norte, además de haber perdido de lleno dos tercios de su ejército, y todo el prestigio con el que habían comenzado la guerra.

San José, la actual capital de Costa Rica, está situada como a cuatro leguas de Cartago, el anterior asiento del gobierno. La ciudad es de reciente fundación, habiendo sido construida dentro de los últimos setenta años. Yace en una extensa planicie, entre la montaña de Dota y el elevado costado de Barba. Su elevación sobre el nivel del mar se estima en 3,900 pies; el clima es, consecuentemente, templado y excesivamente agradable. En el aspecto de la ciudad no hay nada particularmente imponente; las casas son casi todas de un piso, con grandes patios, a las que se entra por pesadas puertas. Las calles son angostas, pero bien pavimentadas, y trazadas con gran regularidad, cruzándose unas a otras en ángulos rectos. El agua es traída por un acueducto desde el río Torres, y está bien distribuida por toda la ciudad; faroles públicos están colocados a regulares intervalos por todas las calles y una permanente fuerza policiaca ronda

principal public buildings are the Government Palace, the College, and the Mint. The former is a handsome building, recently erected, at a cost of \$200,000. It contains the public offices on the ground floor, and the Presidential apartments above. The situation is unfortunately a bad one, being in a narrow street, instead of, as it should have been, on one of the public plazas. The University is a fine building, also lately constructed. A Seminary for young men intended for the priesthood is being erected; as also a distillery on a very large scale, intended to be fitted up with the most improved apparatus that can be obtained.

When completed, it will cost the government nearly \$100,000. The manufacture and sale of spirits is a government monopoly, from which a large revenue is derived; for this reason, we presume, the sale of spirituous liquors is rather restricted. The Cathedral, situated in the principal plaza, is a plain building; but a new one, on a large scale, and of more handsome appearance, is being built.

The population of San José is variously estimated at from twenty-four to thirty thousand; this latter does not appear too high, if the inhabitants of the suburbs are included. There is a vast disproportion between the sexes, the females being in excess of six or seven to one male. The same disproportion is said to exist in the other Central American Republics.

On Saturdays a large market is held, and on that day no public business is transacted; all the merchants have stands in the Plaza, and sell both wholesale and retail to the country traders. In consequence of the rapid increase in population of San José, building land has advanced very considerably in price, and house rent has risen in proportion. The value of property near the city has also increased in corresponding rate. Some of the houses recently erected are of two stories high, and are tastefully built and well finished. A handsome bluish stone, easily worked, is found in the neighborhood; good clay is abundant, but lime is scarce, and timber comparatively high priced, owing to its having to be brought from a considerable distance. Good mechanics can find constant employment, at a fair rate of wages, and the expenses of living are moderate.

There are two papers published in San José: the *Bulletin Official* (the government organ), and the *Album de La Paz*. The former, in its non-official part, gives a very good summary of foreign news, and instructive articles on general matters; the latter is more of a literary journal, and is edited with good judgment. Its circulation, however, is rather limited.

The great majority of the foreign residents in San José are Germans. There are a few English, French, and Americans. The native families do not appear to associate much with those of foreigners, and the want of society is generally complained of.

por las noches y anuncian las horas y las medias. Los principales edificios públicos son: el Palacio de Gobierno, el Colegio, y la Casa de la Moneda. El primero es un hermoso edificio, recientemente construido, a un costo de \$200,000. Contiene las oficinas públicas en el primer piso y los apartamentos Presidenciales arriba. La ubicación es desafortunadamente mala, siendo en una calle angosta, en vez de, como debiera haber sido, en una de las plazas públicas. La Universidad es un bonito edificio, también construido últimamente. Un Seminario para jóvenes destinados al sacerdocio está siendo construido; así como también una destilería en gran escala, a ser equipada con los aparatos más adelantados que puedan obtenerse. Cuando esté terminada le costará al gobierno cerca de \$100,000. La manufactura y venta de bebidas espirituosas es un monopolio del gobierno, del que deriva grandes ingresos; por esta razón, nosotros suponemos, la venta de licores es bastante restringida. La Catedral, situada en la plaza principal, es un edificio sencillo; pero una nueva, en gran escala, y de más hermosa apariencia, está siendo construida.

La población de San José es diversamente estimada en de veinticuatro a treinta mil habitantes; esta última cifra no parece demasiado alta, si se incluye a los habitantes de los suburbios. Existe una vasta desproporción entre los sexos, las mujeres estando en exceso de seis o siete por un hombre. Se dice que la misma desproporción existe en las otras Repúblicas de Centro América.

Los Sábados se lleva a cabo un gran mercado, y en ese día no hay oficinas públicas; todos los mercaderes tienen puestos en la Plaza y venden al por mayor y al menudeo a los comerciantes provincianos. En consecuencia del rápido aumento de población en San José, los terrenos para construir han aumentado considerablemente de precio, y el alquiler de casas ha subido en proporción. El valor de la propiedad cerca de la ciudad, también ha aumentado una proporción correspondiente. Algunas de las casas recientemente construidas son de dos pisos, y son edificadas con gusto y bien terminadas. Una hermosa piedra azulada, fácil de trabajar, se encuentra en la vecindad; buena arcilla es abundante, pero la cal es escasa, y la madera, comparativamente, elevada de precio debido a que tiene que traerse desde una considerable distancia. Buenos mecánicos pueden encontrar empleos fijos, a una razonable tasa de salarios, y los gastos de vida son moderados.

Se publican dos periódicos en San José: el *Boletín Oficial* (órgano del gobierno) y el *Album de la Paz*. El primero, en su sección no oficial, da un buen resumen de noticias extranjeras y artículos instructivos sobre temas generales; el último es más un periódico literario y es editado con buen juicio. Su circulación, sin embargo, es bastante limitada.

La gran mayoría de los residentes extranjeros en San José son Alemanes. Hay unos pocos Ingleses, Franceses y Americanos. Las familias nativas no parecen asociarse mucho con las de extranjeros, y es lamentada generalmente la falta de sociabilidad.

